

VEGETTA777
WILLYREX

WIGGETTA

UN VIAJE MÁGICO



VEGETTA777
WILLYREX

WIGETTA

UN VIAJE MÁGICO

,

© Willyrex, 2015

© Vegetta777, 2015

Redacción y versión final del texto, Víctor Manuel Martínez, 2015

© Editorial Planeta, S. A., 2015

Ediciones Temas de Hoy, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.temasdehoy.es

www.planetadelibros.com

© Painé Vische Lucka, por las ilustraciones, 2015

Diseño de interiores: María Jesús Gutiérrez

Primera edición: marzo de 2015

ISBN: 978-84-9998-463-6

Depósito legal: B. 2.695-2015

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Artes Gráficas Huertas, S. A.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico

ÍNDICE

CAPÍTULO 1

Prólogo pág. 7

CAPÍTULO 2.0

¿Por dónde quieres empezar? pág. 16

CAPÍTULO 2.1

Vegetta pág. 18

CAPÍTULO 2.2

Willy pág. 31

CAPÍTULO 3

Wigetta pág. 46

CAPÍTULO 4

Duelo (I) pág. 57

CAPÍTULO 5

Duelo (II) pág. 70

CAPÍTULO 6

Mina pág. 83

CAPÍTULO 7

Oasis pág. 102

CAPÍTULO 8

Juego de espejos pág. 112

CAPÍTULO 9

Casa de brujas pág. 123

CAPÍTULO 10

Nivel 24.791 pág. 140

CAPÍTULO 11

El barco en las nubes pág. 155

CAPÍTULO 12

La batalla final pág. 172

CAPÍTULO 13

Epílogo pág. 189

CAPÍTULO 1

Prólogo

—Menudas vistas, ¿eh?

—¡Ya te digo! ¿Qué habrá más allá de esas montañas?

Al sur de Pueblo se levantaba una cordillera enorme, casi el único obstáculo que la vista encontraba desde lo alto del faro. Willy y Vegetta miraban desde allí el horizonte, explorando con la mirada todo lo que había alrededor de la inmensa ciudad que habían construido: lo que iba a ser una casa se fue convirtiendo en algo mucho más grande, un sitio en el que cada uno tenía su tarea y todo funcionaba, la mayor parte del tiempo, con la precisión de un reloj. Desde el faro se podía ver todo: los almacenes, la sala de alquimia, las calles y puentes que conectaban todas las casas que habían ido naciendo alrededor de su proyecto de aldea.

Willy y Vegetta sabían que no todo el mérito era suyo: ellos habían plantado la semilla, pero gracias a



toda la gente que les había seguido y había confiado en ellos, Pueblo era el lugar pacífico y seguro en el que se había convertido. Eran un símbolo: gracias a ellos había llegado la paz, y de sus aventuras no solo hablaban sus vecinos, sino también gente de muy lejos; de sitios que se podían ver desde el faro, pero también de otros allende los mares. Apoyados en lo alto, los amigos vieron a dos niños que jugaban despreocupados, imaginando que eran por un momento los héroes de Pueblo: vestido con una armadura púrpura y blanca y con un cristal tintado en un ojo, una reproducción casera de la indumentaria de Vegetta, uno de ellos corría a socorrer al otro, rodeado por un grupo de perros que jugaban a su alrededor, animados por el movimiento del palo que hacía las veces de espada en la fantasía de los críos. La chaqueta y la boina verdes del imitador de Willy eran varias tallas más grandes de la cuenta; un paso en falso le llevó a tropezar con su amigo, y el rescate terminó con los dos en el suelo y el grupo de perros saltando a su alrededor y lamiéndoles la cara, como animando a que el juego siguiera. Vegetta y Willy, desde el faro, rieron al ver la escena: no había tanta diferencia entre la alegría de aquellos niños que jugaban y lo que ellos habían sentido mientras construían Pueblo.



Aquellos niños que jugaban eran una buena prueba de que la paz era estable. Vegetta y Willy recordaron la batalla contra el dragón, que había puesto punto final a los peligros para sus vecinos y amigos. Hacía meses que no se colaban monstruos en la sala de máquinas; los almacenes eran seguros y todos los portales hacia las mazmorras y aldeas que habían descubierto en sus viajes, ya inactivos, solo servían de recuerdo del largo camino que habían recorrido hasta derrotar a aquel dragón, que resultó ser la fuente de todos los problemas de Pueblo; cuando regresaron después de luchar contra la bestia, ya se notaba en el ambiente que algo había cambiado, que les esperaban tiempos prósperos.

—Quién nos iba a decir que conseguiríamos llegar a este punto.

—¿Verdad? Mira, parece que están empezando a preparar el festín de mañana.

Varios vecinos recogían la siembra en la que Willy y Vegetta habían invertido tanto esfuerzo. Más ahora que antes: la paz les había dado ocasión para dedicar más tiempo a los cultivos, y eran habituales las comilonas con las que todos los habitantes de Pueblo celebraban los nuevos tiempos. La recolección significaba una cosa: al día siguiente, Vegetta y Willy saldrían a explorar los alrededores para replantar los alimentos y que el



ciclo comenzara de nuevo. Cultivar, recoger, festín; así habían sido las cosas los últimos meses.

—¿Dónde podríamos ir mañana a buscar semillas?

—Estaría bien hacer algo distinto, por variar.

Cultivar, recoger, festín.

A veces, mientras salían a los bosques cercanos en busca de alimentos para Pueblo, Willy y Vegetta se quedaban callados y exploraban en silencio. Eso quería decir que estaban pensando, generalmente, en el dragón. En el combate feroz, la magia, el peligro. Había un momento clavado en su memoria: en lo alto de una gigantesca columna que se erigía en la guardia del dragón, ya a punto de caer rendido tras la intensa batalla, Willy le lanzó a Vegetta una de sus pistolas de burbujas, y uniendo sus fuerzas consiguieron acabar con su enemigo, que se deshizo con un fogonazo de luz que iluminó la caverna. Una de las cosas magníficas de la magia: una pistola de burbujas puede acabar hasta con el dragón más temible, siempre y cuando la magia esté de tu lado.

Cultivar, recoger, festín.

A su regreso a Pueblo, todos celebraron la buena noticia: la muerte de aquel monstruo auguraba una época mejor, una nueva era en la que la vida no estuvie-



ra constantemente interrumpida por las visitas inesperadas de los esbirros del dragón.

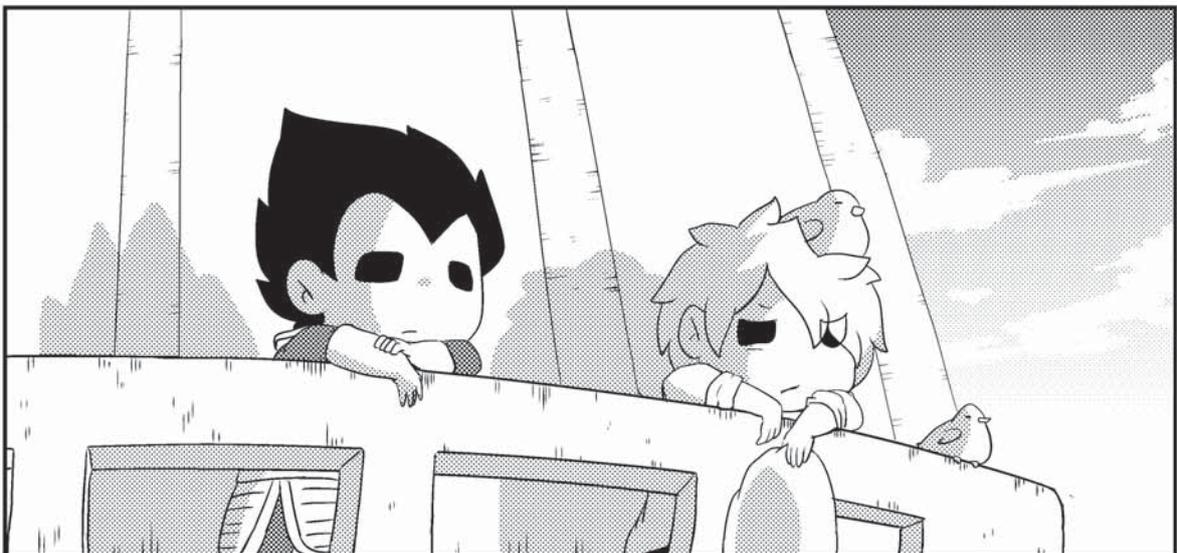
Cultivar, recoger, festín.

—Va siendo hora de bajar —dijo Willy.

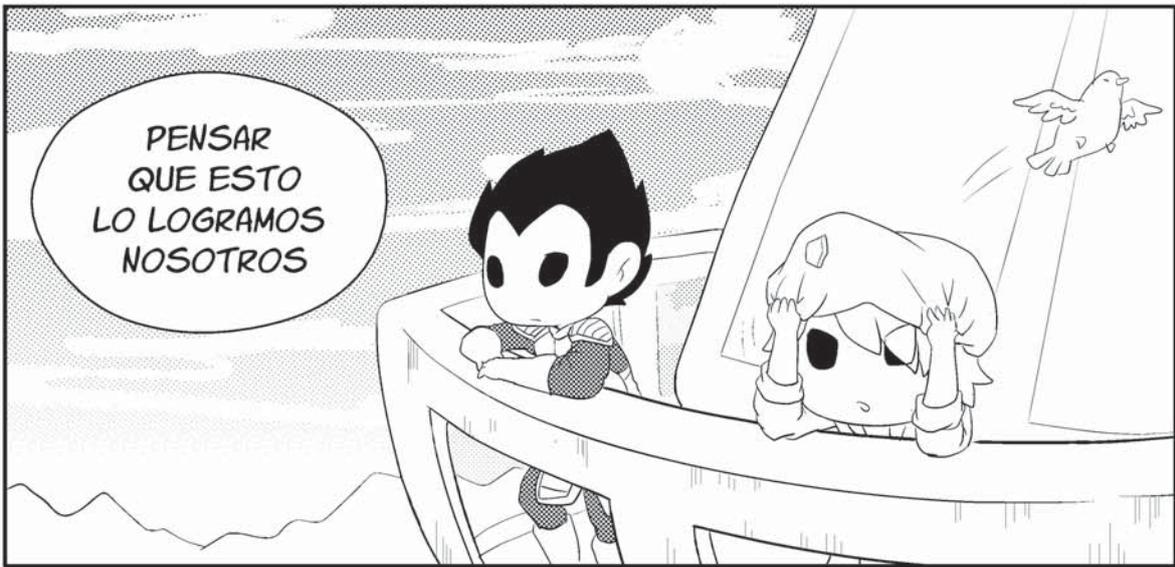
—Sí, eso parece —respondió Vegetta—. Pensemos en cómo lo haremos mañana y vayamos a dormir.

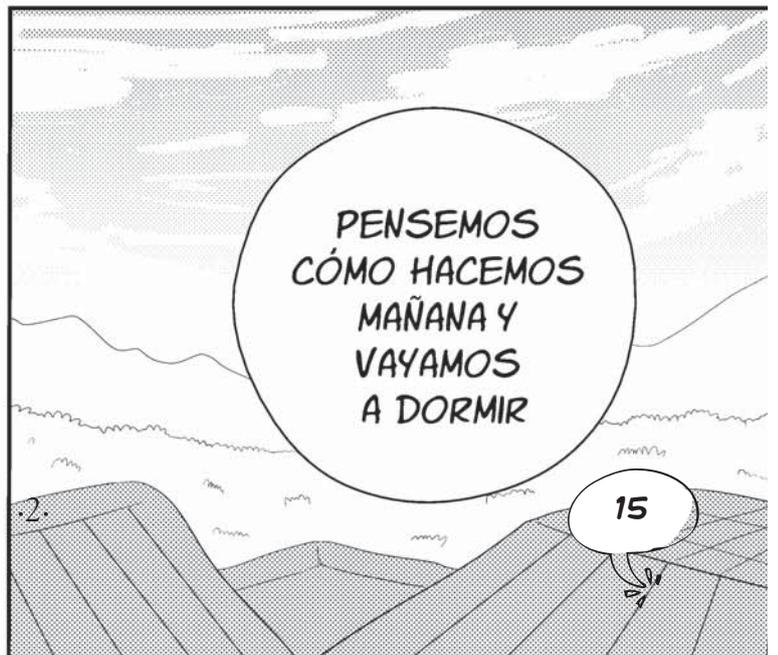
Cuando bajaron del faro, los dos niños disfrazados seguían jugando con los perros, como si compitieran por ver quién aguantaba más tiempo sin cansarse.











CAPÍTULO 2.0

¿Por dónde quieres empezar?

¡La gran aventura de Vegetta y Willy está a punto de comenzar!

Como ya has visto, cada capítulo de *Wigetta* incluye muchas sorpresas: cómics, ilustraciones que puedes completar... Y ahora, ¿te toca a ti elegir por dónde quieres empezar a leer! Si te apetece emprender este viaje desde el lado de Vegetta, empieza a leer en la página 18 y, cuando termines, salta al capítulo 3. Si prefieres que tu viaje arranque con Willy, ve a la página 31 y empieza a leer desde ahí.

Si no puedes decidirte por ninguno de los dos..., ¡no pasa nada! Simplemente, empieza a leer a partir de la página siguiente. ¡Eso que ganas!



¡ELÍGEME A MÍ, WILLY!
CAPÍTULO 2.2



¡MEJOR A MÍ, VEGETTA!
CAPÍTULO 2.1



WIGETTA

17